

Recibi del Sr. Adm^o de cuenta de
sicarias quinientos pesos ^{a. intervenida}
en la fabrica de la casa de la Universidad
q. se esta construyendo. Mérida mayo
de 1804.
David Ovalle

Artículos

Fondo Documental del AHULA.

Fuente: Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la ULA. Colección fotográfica.

CARLOS EDMUNDO SALAS SALAS. BENEFACTOR DE LA UNIVERSIDAD

*Antonio Morales Méndez**

Resumen

La saga Salas Roo se establece en Mérida con el matrimonio del merideño Rafael Salas y la zuliana Dolores Roo Pirela, que se inclinan por la agricultura, el comercio, la industria y las actividades culturales. Fijaron su residencia en la esquina izquierda de la cara norte de la actual Plaza Bolívar. El matrimonio procreó 16 hijos, de los cuales solo 4 hembras y 5 varones, dejaron descendencia. El tercero de éstos, Federico, médico, ganadero, agricultor, intelectual y político, se desposa con Adelaida Uzcátegui, con quien procrea 11 hijos, entre ellos Federico, Carlos y Julio César. Carlos Salas Uzcátegui hereda la vocación comercial de su padre con quien se asocia. Se desposa con Josefa Salas Candales, su prima, y procrean a Luis María, Carlos Edmundo y Alberto, profesionales universitarios. Carlos Edmundo, farmacéutico, promovió iniciativas orientadas a mejorar la salubridad de venezolanos olvidados y creó la Fundación Salas Roo.

Palabras Clave: Mérida — Historia — Universidad — Farmacia — Fundación Salas-Roo.

Abstract

The tale of the family Salas Roo was established in Mérida with the wedding of Rafael Salas and Dolores Roo Pirela, which oriented theirs

* Grupo de Biomoléculas Orgánicas. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Farmacia. Facultad de Farmacia y Bioanálisis. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela. e-mail: lostopes@yahoo.es.

Aceptación: Octubre 2015 / Revisión: Enero 2016 / Finalización: Febrero 2016.

lives to the agriculture, bussiness, industry and cultural activities. They lived in the north corner of Bolívar Square house. They have 16 sons; only 4 female and 5 male, have descendents. The third male, Federico, surgeon, catleman, farmer, intellectual and politician, married with Adelaida Uzcátegui. They had 11 sons, amongs them Federico, Carlos and Julio César. Carlos inherited the father bussiness aim and married to Josefa Salas Candales, his cousine, and procreated to Luis María, Carlos Edmundo and Alberto. Carlos Edmundo, pharmaceutical, generated iniciatives to improve the salubrity of forgotten venezuelan and created Salas Roo Foundation.

Keywords: Mérida — History — University — Pharmasy — The Salas-Roo Foundation.



Preámbulo

Uno de los fundadores de la extensa y diseminada “saga Salas Roo”¹, Rafael Salas, nace el 10 de febrero de 1798 en el seno de una familia merideña de origen modesto, que le brindó la mejor educación posible en colegios de la capital serrana en los años iniciales del siglo XIX, lo que le permitió ingresar en la administración pública con apenas 13 años de edad para ocupar un cargo oficial, a comienzos de 1811, en el gobierno de la Junta Superior Gubernativa de Mérida, surgido del desconocimiento de la autoridad del Gobernador realista de Maracaibo. A mediados de 1812 la rendición del Coronel Juan Antonio Paredes, que puso fin a la primera tentativa republicana, le obligó a ocultarse en las montañas junto a otros próceres de la Independencia como Campo Elías y Ruiz Valero, para evitar represalias. El 18 de abril de 1813 descienden de La Culata para ocupar la ciudad y Rafael Salas vuelve a desempeñar un puesto en el gobierno regional, hasta que lo pierde al caer Mérida en septiembre de 1814 de nuevo en manos realistas; se refugia de nuevo en las montañas. Adolescente, con buena presencia

e inteligente, se gana la simpatía del gobernador realista Francisco de Ugarte; trabaja por poco tiempo al servicio de la Corona, en parte para despistarlos. Se incorpora al movimiento insurreccional para proclamar por tercera vez la independencia de Mérida, y alzarse con el grito de ¡Viva la Patria! desde los balcones de la Casa Consistorial, con el apoyo del caraqueño Manuel Esteban Nucete Muñoz, el trujillano Barrueta y los neogranadinos Scarpetta, Aldaos y la complicidad del Gobernador realista, el 17 de diciembre de 1817.

El peligro que representa el foco revolucionario de Mérida, lo sofocan los españoles con el envío de tropas. Los alzados huyen por El Morro y Rafael Salas es reducido y apresado en Barinas, conducido a Pedraza y condenado a muerte por traición al rey. Logra escapar de la cárcel con la ayuda de unos amigos y se traslada a la Nueva Granada, donde permanece durante 10 años. En Bogotá se dedica al estudio y abraza las ideas del liberalismo. Al regreso a Mérida a comienzos de 1828, participa en la organización de la vida institucional y económica de su tierra. El 6 de abril del mismo año se desposa con la joven Dolores Roo Pirela, catorce años menor, perteneciente a una distinguida familia zuliana.

El matrimonio se instala en Mérida, donde procrean 16 hijos, que dan lugar a la saga Salas Roo. El tesón, la constancia y el amor al trabajo lo llevaron a convertirse en uno de los hombres más ricos y poderosos de la región. Realiza viajes de negocios al exterior, donde adquiere mercancías de lujo y utensilios de primera necesidad a cambio de café y cacao, que comercializa en los bajos de una casa de alto, en la esquina izquierda del norte de la actual Plaza Bolívar.

Al primer Salas de la saga no solo le atraía el comercio, sino también la industria y las actividades culturales. Trajo a Mérida al guaireño José María Osorio, litógrafo y compositor y al sombrerero francés Verdier. Preocupado por los asuntos públicos, interviene en la vida política merideña y sigue la vida política nacional. En 1850 es elegido Diputado Principal por Mérida al Congreso Nacional y en 1853 trae a la ciudad una imprenta, que tuvo relevancia en el desarrollo intelectual de la Provincia. Muere en 1855 a los 57 años en Mérida.

De los 16 hijos del matrimonio, solo cuatro hembras (Pascalina, Elvira, Mercedes y Herminia) y cinco varones (Manuel, Rafael, Federico, Luis María y José María) dejaron descendencia. El tercero de los varones, Federico Salas Roo², nació en Mérida el 14 de mayo de 1837. Estudia bachillerato en Mérida y se matricula en 1852 en la Universidad Central de Venezuela para cursar Medicina, que continúa después de 4 años en París, y culmina en Montpellier en 1858. Regresa a Venezuela a finales de 1859 para ejercer en Barlovento como médico cirujano del ejército, y pasar más tarde al Hospital de Variolosos de Caracas. Abandona por algún tiempo la medicina y se dedica a comerciar ganado en los Llanos Occidentales; retorna a Mérida, en donde se casa con Adelaida Uzcátegui Uzcátegui, hija de intelectuales merideños y sobrina del célebre Canónigo Uzcátegui, en febrero de 1864.

Por conflictos con las autoridades regionales se traslada a Maracaibo, en donde consigue armas y apoyo económico para, con la ayuda de Antonio María Arias, batir al presidente de Mérida. Incorpora la región andina al territorio zuliano entre el 20 de febrero de 1867 y el 1 de julio de 1868, fecha en la que se separa de Maracaibo y reasume la autonomía.

A mediados de 1868, Federico concurre como diputado por Mérida al Congreso Nacional, luego intervenido por Guzmán Blanco. Tildado de opositor, se oculta para evitar represalias de los guzmancistas. Su regreso a Mérida fue una odisea, encontró su vivienda allanada y transformada en cuartel de las fuerzas acantonadas en Mérida y a su familia en la calle. En 1870 le arrienda a su madre doña Dolores la finca Santa Ana, donde se instala y se entrega a las labores agrícolas. En 1875, adquiere la hacienda La Liria, adyacente a la Santa Ana y más tarde La Florida, cercana a la Mesa de Ejido. En Ejido monta un negocio mercantil y colabora con todas las juntas y comités progresistas. En 1883 viaja a Nueva York, donde adquiere mercancías con las que abre un comercio en Mérida.

Poseedor de una amplia cultura, Federico Salas Roo regentó cátedras en la Universidad de Los Andes³. Excelente orador⁴, fue considerado por sus contemporáneos como uno de los mejores tribunos de la época.

También colaboró en diversas publicaciones venezolanas y dirigió periódicos y revistas. Murió el 9 de enero de 1909.

Federico Salas Roo procreó con Adelaida Uzcátegui Uzcátegui once hijos: cinco hembras (Tulia, Guillermina, María, Adelaida y Delia) y seis varones (Mariano, Federico, Julio César, Carlos Eduardo, Roberto y Luis Rodolfo). Solo Guillermina, Adelaida y Roberto no tuvieron descendencia.

De ellos, Federico Salas Uzcátegui, después de desposarse se establece en Maracaibo, donde administra una importante casa comercial. Cultivó su afición por las letras y adelantó junto a su sobrino Luis María Salas Salas (médico, especializado en oftalmología) un proyecto para la carretera Machiques-Colón⁵.

Julio César Salas Uzcátegui nació en Mérida el 11 de enero de 1870. Estudió en su ciudad natal en cuya Universidad se doctoró en Ciencias Políticas en 1893. Fue un destacado intelectual desde su época de estudiante. Inquieto y nervioso, participó en diferentes actividades y cultivó diversas disciplinas intelectuales, así fue industrial, agricultor, impresor, abogado, periodista, historiador, sociólogo, etnólogo, filólogo, indigenista y conferencista. Su producción intelectual fue inmensa⁶; una parte, aún inédita, fue entregada hace años a la Universidad de Los Andes para su publicación. En su honor, un municipio de la zona Panamericana del estado Mérida lleva su nombre.

Carlos Eduardo Salas Uzcátegui, nace el 3 de junio de 1871 en Mérida donde estudia y se gradúa de bachiller en 1888, entonces se asocia con su padre en las empresas comerciales, quedando más tarde como único dueño de la casa de comercio Federico Salas Roo & C^o, proyección de la iniciada por el abuelo Rafael, que tiene como sede la casa de alto, en la esquina de la Plaza Bolívar. En 1895 contrae matrimonio con Josefa Salas Candales, hija de su tío Luis María Salas Roo y de Sara Candales Aruca, de cuya unión nacen tres vástagos, Luis María (médico), Carlos Edmundo (farmacéutico) y Alberto (ingeniero)⁷.

Hasta aquí hemos presentado rasgos de los cabeza de familia de tres generaciones de la saga Salas Roo, que han permanecido en Mérida, mantenido la propiedad de la casa de alto en la esquina de la Plaza Bolívar y utilizando los bajos para el desarrollo de actividades comerciales, en algunos casos paralelamente a carreras políticas e intelectuales.

De la cuarta generación el único que cumplió con estas características fue Carlos Edmundo Salas Salas, quien conservó la propiedad de la Plaza Bolívar y la traspasó a sus descendientes, desarrolló una brillante actividad profesional como docente e investigador y promovió iniciativas orientadas a mejorar la salubridad de venezolanos olvidados.

CARLOS EDMUNDO SALAS SALAS. Biografía

Carlos Edmundo Salas Salas, nace el 25 de septiembre de 1902, como segundo hijo, en el seno del matrimonio formado por los primos hermanos Carlos Eduardo Salas Uzcátegui y Josefa Salas Candales. Con poco más tres años lo llevan por primera vez a Caracas, por tierra y mar, vía Curazao, viaje que repite en junio de 1908. De este viaje recuerda la casa que habitaron en Punda, la iglesia del “ojote”, los canales, el castigo que recibió por jugarle una broma a su papá con una cucaracha dentro de una caja de fósforos y el colegio Santo Tomás, donde estudiaba su hermano Luis María. Del viaje de regreso a Mérida no recuerda la llegada a Maracaibo, pero sí los carritos de El Vigía y Estánquez y sobre todo la llegada a Lagunillas el día del Corpus. El abuelo materno, Luis María, lo fue a recibir a La Parroquia y poco después conoció al abuelo Federico. A partir de 1909 los recuerdos son más claros y cronológicos⁸, comenta sobre el cuarto del abuelo Federico, el loro, el escaparate y las lochas sobre la mesa de noche, así como del abrazo que le dio cuando estaba en el portón de la casa. Fue el año de la muerte del abuelo Federico; la tía Nina (Guillermina) lo llamó para que lo viera. Al año siguiente muere su padre, después de una larga enfermedad. En 1911 se celebra el Centenario de la Independencia con un desfile de carrozas, donde participa con vestimenta de indio. Entre

1912 y 13 pasa jornadas en la Casa de Milla, que doña Josefa, su madre, dona en 1920 a las monjas del Colegio de San José de la Sierra.

En 1914 se interesa por el desarrollo de la primera guerra mundial; estudia con los maestros merideños Dorliza Guerra Campo Elías y Rafael Antonio Godoy, y viaja a Caracas con motivo de una operación quirúrgica de su madre. Regresa a Mérida en 1915, para pasar temporadas en la casa de la abuela Adelaida, e ingresa en el Colegio del Padre Vivas.

En 1918 viaja a Filadelfia, Estados Unidos, donde visita la Escuela de Artes y Oficios y más tarde se reúne con su hermano Luis María. Por cierto, en este año se reanudan en la Universidad de Los Andes los estudios de Farmacia, inaugurados en 1984 y clausurados desde 1905 al haber sido cerrada la facultad por el gobierno de Cipriano Castro⁹. Los estudios se abren como Escuela, dependiente del rectorado. Entonces fungía como rector el caraqueño Diego Carbonell, casado con María Cristina Parra Salas, prima de Carlos Edmundo Salas (María Cristina era hija de Caracciolo Parra Picón y Cristina Salas Candales, hermana de Josefa Salas Candales).

En los inicios de 1919 el joven Salas se traslada a Nueva York, vive en un apartamento de la calle 81, y toma el primer curso de "Grammar School". Pasa muy mal la epidemia de influenza que azota la Gran Manzana. En septiembre regresa a Filadelfia, convalida los estudios de bachillerato cursados en Venezuela y los continúa en el Temple High School; regresa por breve tiempo a Caracas en 1922, y de nuevo en Filadelfia, culmina el bachillerato en el primer semestre de 1924. Sigue de cerca la vida venezolana, pues se sorprende por la violenta desaparición de Juancho Gómez, acaecida a finales de 1923

En el último trimestre de 1924 ingresa como estudiante en la Facultad de Farmacia de la Temple University, y se gradúa en 1926, siendo el único latinoamericano entre 122 estudiantes¹⁰. Se comenta que a punto de finalizar los estudios caminaba ensimismado repasando sus apuntes por una de las calles de Filadelfia y fue atropellado por un

carro. Llevado al hospital, se lamenta del desagradable estado de su pantalón, a lo que la enfermera le replica: señor, dirá más bien ¡Ay mi cabeza;

Al finalizar sus estudios viaja por Alemania, Francia y el norte de España¹¹. Regresa a Alemania y realiza estudios, como huésped de la Bayern Meister Lucius de Leverkusen y en Hamburgo en los laboratorios de la Clínica Unna. Viaja a los Estados Unidos en 1928 e ingresa en el Laboratorio Clínico del Samaritan Hospital de Filadelfia, donde obtiene el certificado de pro-eficiencia el año siguiente. Se desempeña como instructor de Bioquímica en el laboratorio clínico del Hospital Samaritano, cuando es visitado por su madre en 1929. Comparte con ella un apartamento en la 15th Street. Adquiere equipos de laboratorio y los empaca junto a libros de consultas, para enviarlos a Mérida, a donde se traslada por un corto período¹².

A principios de 1930 vuelve a viajar por Alemania, esta vez acompañado por su madre en plan turístico. A mediados del mismo año presenta un examen ante el State Board of Pharmacie of Pensylvanie (Comisión Oficial de Farmacia del Estado de Pensilvania) que le permite ejercer la profesión de Farmacéutico en el mencionado estado norteamericano.

En 1931 regresa a Caracas. Prepara la documentación para la reválida de Farmacéutico en la Universidad Central de Venezuela, que obtiene en 1932. Ya en Mérida, regenta la Botica “La Vencedora” de don Mario Valeri, en donde adquiere fama de preparar pomadas para diversos fines. Dicen que un campesino le pidió que le preparara una pócima para curarse del amor¹³.

Ese mismo año es nombrado profesor del Liceo Libertador, donde por espacio de 13 años se desempeña como responsable de las asignaturas Química General, Química Orgánica, Química Biológica e Inglés. En 1933 ingresa como profesor de Química Farmacéutica en la Escuela de Farmacia de la Universidad de Los Andes. En 1934 inicia la reconstrucción de la casona de la hacienda Pompeya, en La Otra Banda, adquirida por su madre Josefa. En ese año instala por primera vez el laboratorio de Bioquímica en la Escuela de Farmacia.

En el año 1935, que finaliza con la muerte de Juan Vicente Gómez, fue comisionado por la Junta Pro-Hospital para instalar el Laboratorio del Hospital Los Andes, del que fue su primer Director. Cuenta el Dr. Salas¹⁴, cuarenta años después, que la construcción del Hospital Los Andes no fue cosa de días, y que la misma fue posible gracias a la perseverancia y paciencia del cura Escolástico Duque, párraco de Ejido, que reunió, pidiendo de puerta en puerta, “los seis mil fuertes que quería el dueño del corralón de cuatro cuadras en cuadro entre las calles Lora e Independencia”. La obra se levantó “sin comisiones ni papeleos, con poca ayuda oficial por parte de Caracas y mucho esfuerzo y honradez en Mérida. Probablemente la obra no se ajustó a las normas de la arquitectura médico-social en cuanto a la técnica. Hubo mucho desperdicio en corredores y patios innecesarios, que más tarde se utilizaron para la dotación de servicios especiales. Con todos los defectos de construcción y escasez de recursos, el viejo Hospital prestó oportunos servicios a ricos y pobres durante cuarenta años”.

Ese mismo año crea el “Laboratorio Bioquímico”, el primer laboratorio de análisis clínico privado de Mérida, en los altos de la casa de la tía Guillermina, después “Farmacia Mérida”, adjunta al Centro Comercial Salas Roo, frente al Mercado Principal, hoy Centro Cultural “Don Tulio Febres Cordero”¹⁵.

En 1936 el Dr. Carlos Edmundo Salas forma parte del cuerpo de redacción del *Boletín del Hospital Los Andes*¹⁶, cuyo primer número aparece en marzo de ese año, con la finalidad de “armonizar los estudios teóricos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes con las prácticas del Hospital Los Andes, al lado del enfermo”.

Pronto empezó a hablarse de los servicios del laboratorio del Hospital, a pesar de la falta de estufa para los exámenes de bacteriología. Sin pensarlo mucho la prestó de su laboratorio privado, después de haberla adquirido en Londres. ¡Y en qué momento! En una brumosa tarde de mediados de 1937¹⁷, llegó al laboratorio su compañero de trabajo, el Dr. Antonio José Uzcátegui Burguera, con un baloncito de sangre citrada y le dijo: “Ten mucho cuidado con esta sangre, estoy seguro de que dará

positiva para el bacilo de Eberth. La pones en la incubadora y mañana la revisamos”. No bien amaneció, tenía al microscopio láminas teñidas al “gram”, que mostraron contra el fondo del azul de metileno los rojos bastoncitos del bacilo tífico. Después lo que llegó no fue un baloncito, sino muchos. De la misma familia Uzcátegui (Mano Guayo) cuatro muestras más. Así fue creciendo la familia de bacterias, de muestras que procedían de distintas partes de la ciudad. Una epidemia de fiebre tifoidea se había adueñado de Mérida. Fue apenas una parte de la tarea cumplida por la antigua incubadora. Faltaba comprobar que el microorganismo aislado era la *Salmonella Tifosa*. Aunque se había solicitado ayuda a Caracas, el rector de la Universidad de Los Andes Manuel Antonio Pulido Méndez, lo envió en diciembre de 1937¹⁸ en misión de estudios bacteriológicos al Instituto Nacional de Higiene de Bogotá.

La causa de la infección mortal se explicó por los estudios bacteriológicos del agua potable de la ciudad de Mérida y de Mucuchíes, los cuales comprobaron una alta contaminación fecal, después de aislarse bacterias de *Ictericia Coli* y estafilococos. Lo publicó meses antes en el *Boletín del Hospital Los Andes*, con la ayuda del estudiante Jesús Moreno Rangel. Transcribo sus propias palabras: “es desconsolador que al correr la cortina de lo que todos creíamos un jardín florido, nos encontramos con una fuente de podredumbre, nítidamente cubierta por las calles con el clásico barrito del cemento, máximo emblema de todos nuestros gobernantes”¹⁹. A partir de entonces los municipios se esmeraron en separar las aguas blancas de las servidas, para mejorar la salubridad de sus poblaciones.

En ese mismo año de 1937 se encarga de la cátedra de Física en la Escuela de Odontología y en 1938 de la Química Orgánica y el Análisis Químico en la Escuela de Farmacia.

Comentarios²⁰ sobre estos años de “El Pico Carlo Mundo”, como también lo conocían los amigos, es que era una persona de temperamento nervioso, pero muy aplomado dentro del contexto de sus actitudes, parrandero, alegre, inteligente y buen camarada.

En el año 1941, durante la presidencia del Gral. Eleazar López Contreras, el Congreso Nacional acuerda elevar las escuelas de Farmacia a la categoría de Facultades²¹. Ello conllevó a la modificación del p^énsum curricular, ahora con más materias y un año adicional. Cursados y aprobados los cuatro primeros años, las universidades, Central y de Los Andes, daban el título de Farmacéutico. Con el quinto año se obtenía el de Doctor en Farmacia, previa presentación de una tesis, discutida y aprobada por un jurado designado ad-hoc. Los farmacéuticos egresados con anterioridad, tenían derecho a cursar las materias del quinto año por libre escolaridad; después, con la tesis, optaban al título de Doctor en Farmacia.

Así fue como el 11 de febrero de 1942 el rector Gabriel Picón Febres instaló solemnemente la Facultad de Farmacia en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes, y otorgó los títulos de Doctor en Farmacia a los profesores de la antigua Escuela, los farmacéuticos Enrique Bourgoïn, Ramón Briceño Perozo, Carlos Edmundo Salas, José Francisco Valeri Paoli, Pablo Paredes Vivas y Ramón Masini Osuna.

El 23 de mayo de ese año Carlos Edmundo se desposa con Yolanda Dávila Briceño, "Doña Yolanda". Fijan como domicilio "La Casona" de la hacienda Pompeya, propiedad de la familia en la Otra Banda, a la que se llegaba a través de una vía de tierra, después de cruzar el puente de la Cruz Verde, el único por mucho tiempo, que sorteaba el Río Albarregas.

En julio un grupo de jóvenes deseosos de prepararse científicamente para prevenir, diagnosticar y curar las enfermedades de los humanos, se acerca al Dr. Salas, Director del Laboratorio del Hospital Los Andes, con el fin de solicitarle que les dicte un curso de Diagnóstico de Laboratorio²². Carlos Edmundo acepta el reto, pero les advierte de lo limitado del espacio del Laboratorio del Hospital, bajo su responsabilidad, por lo que alquilan una casa en la parroquia El Llano y utilizan, en calidad de préstamo, material y equipos de la Universidad y del Hospital Los Andes. El único requisito que se les exigió fue que tuvieran como mínimo el sexto grado de la instrucción

primaria. El pensum comprendía principios de las materias Bioquímica, Bacteriología, Hematología y Parasitología.

El curso, denominado “Capacitación como Laboratorista Clínico” se inició en septiembre de 1942 y culminó en julio de 1943. Las inscripciones superaron las expectativas, por lo que se abrieron dos sesiones. Entre los alumnos de este grupo se encontraba Gonzalo González Márquez. Un segundo curso se inició en septiembre de 1943 y culminó en agosto de 1944. En total llegaron a graduarse 60 alumnos. Fueron colaboradores como jurados de los exámenes: Antonio José Uzcátegui, Jesús Moreno Rangel, Mario Spinetti Dini, Marcelo Oquendo y Natividad Franco. La experiencia fue tan exitosa que se llegó a conocer con el nombre de la “Universidad de El Llano” del Dr. Carlos Salas.

En octubre de 1943 Edmundo Salas se dirige al Presidente de la Junta Administradora del Hospital²³, para que convoque a sus miembros lo antes posible con el fin de aclarar un rumor sobre el cobro de exámenes clínicos realizados en los laboratorios del Hospital, no declarados en administración. Poco después solicita al Director del Hospital Los Andes el reintegro al “Laboratorio Bioquímico” de varios aparatos de su propiedad que prestaban servicio en los laboratorios de dicho hospital desde su fundación, para analizar las muestras que recibía de forma privada²⁴.

En 1944, por recomendación del expresidente del estado Mérida Tulio Chiossone y en colaboración con los doctores Parra León, Soto Rosa y el Sr. Oscar Pacheco, presenta ante el Ejecutivo del estado Mérida un proyecto de Ley que permite crear la Junta Asistencial del Estado Mérida, de la que fue su primer presidente hasta 1948.

Como presidente de la Junta Asistencial deja un buen saldo de realizaciones: creación de una renta propia, a base de la reorganización de las loterías regionales; reconstrucción total del Hospital Rangel de Timotes; mejoras en el San José de Tovar y Tulio Febres Cordero de La Azulita; creación de 23 medicaturas rurales; reorganización de 26 dispensarios del Estado, e instalación en diciembre de 1946, junto con

el Dr. Antonio José Uzcátegui, de la “Maternidad Mérida”²⁵. De él surgió el lema “Madre es madre, y eso es todo”, que aún se preserva en uno de los arcos del antiguo edificio. En esos años de limitaciones presupuestarias, Doña Yolanda, su esposa, ejerció de ayudante y secretaria, sin remuneración alguna, en la Junta Asistencial. A la salida de la presidencia fue reconocido con satisfacción su trabajo y nombrado vicepresidente²⁶. En 1973, al inaugurarse el Hospital Universitario, fue suprimida la Maternidad Mérida. En la actualidad es la sede de CAMIULA.

En sus “Anécdotas Merideñas” cuenta Augusto Rodríguez²⁷ acerca del Dr. Salas, resaltando su gran preocupación, su don de trabajo y su espíritu tenaz para llevar a feliz término lo que se proponía. “A mí me consta, pues le ayudé a transportar medicinas en una camioneta a los dispensarios de los pueblecitos, por lejos que estuvieran, pues quería que todo marchara a la perfección”.

Desde 1943 hasta 1945 el Dr. Salas se había encargado del dictado de Microbiología en las Escuelas de Farmacia y Medicina, así como de Química General en la Facultad de Física y Matemáticas (Facultad de Ingeniería, desde 1954).

En esos años perteneció al directorio del Partido Democrático Venezolano (PDV) en Mérida, en los que recibió quejas y solicitudes de recomendaciones desde los más diversos y distantes puntos de la geografía merideña, por su condición además de Presidente de la Junta Asistencial. Por decreto de la Corte Suprema de Justicia del Estado Mérida, en enero de 1943 fue designado Miembro Principal de la Junta Estatal Electoral²⁸.

En febrero de 1944 nace su primera hija, María Luz, quien llega al mundo en la casona de la hacienda Pompeya por considerar sus padres inadecuado el servicio de obstetricia “Pedro Dávila Gabaldón” del Hospital Los Andes. No existía aún la “Maternidad Mérida”. Dos años más tarde, el 27 de enero de 1946, nacería su hijo Carlos Luis, también en la casona de Pompeya, y el 28 de mayo de 1948 llegaría al

mundo su última hija, Yolanda Josefina, en la “Maternidad Mérida”, inaugurada en diciembre de 1946.

En enero de 1945, en colaboración con Baudilio Rodríguez²⁹, edita el primer número del semanario humorístico *Tuerca y Tornillo*, cuyo precio era de una “locha” (moneda de 12 y 1/2 céntimos de bolívar). Se editaron más de 50 números, impresos en la Tipografía Salirrod, que fundó con el industrial Augusto Rodríguez, la cual se mantuvo activa durante varios años y fue adalid en la divulgación de las noticias científicas y culturales de la época. En el aspecto turístico, funda con los doctores Antonio José Uzcátegui y Eloy Dávila la Compañía Turística Los Andes³⁰, de indudable valor pionero, pero de negativa rentabilidad para sus propietarios, cuyos activos, vendidos a precio de ocasión, enriquecieron a quienes comercialmente supieron explotarlos.

En agosto del mismo año, atendiendo al llamado del rector Pedro Pineda León y tras presentar las bases de un plan para la reorganización de los laboratorios de la Universidad de los Andes, viaja oficialmente como comisionado a los Estados Unidos para seleccionar material y aparatos de laboratorio. El plan, posteriormente presentado por el rector ante el Ministerio de Educación Nacional, contemplaba una dirección centralizada de servicios, bajo una Dirección General de Laboratorios de la Universidad, “ya que es irrealizable la creación de laboratorios individuales para cada una de las asignaturas que requieren enseñanza práctica, por carecer de locales apropiados y porque se tropieza con el escollo del presupuesto”³¹.

Según el Dr. José Humberto Ocariz, Carlos Salas fue el primero que trajo a Mérida las corrientes norteamericanas en ciencias de la salud. Junto a Eloy Dávila Celis en Medicina Interna, Natividad Franco en Odontología, Augusto Gabaldón en Radiología y Vías Respiratorias, Antonio José Uzcátegui en Obstetricia y Ginecología, y por supuesto Carlos Salas en Laboratorios, fundan el primer equipo de medicina moderna en la ciudad³².

Siguiendo el plan de reorganización de los laboratorios de la Universidad de Los Andes, el 11 de enero de 1946 se crea la Dirección General de

Laboratorios, siendo designado como su primer Director el Dr. Carlos Edmundo Salas. Durante el rectorado del Dr. Edgar Loynaz Páez, de 1946 a 1949, fue confirmado como Director y logró que los laboratorios de Bacteriología y Parasitología fuesen comunes para Farmacia y Medicina y se mejorasen los de Histología, Química Analítica, Física y Bromatología de Farmacia. Además creó el laboratorio de Química de la Facultad de Física y Matemáticas (Facultad de Ingeniería desde 1954).

En octubre de 1947 el Dr. Salas es nombrado por el Consejo Universitario –junto con los doctores Marcelo González Medina y Mario Spinetti Dini– miembro del Jurado para otorgar un premio de 500 bolívares al mejor trabajo de investigación realizado durante el curso 1946-1947³³.

El 15 de marzo de 1948 se crea el Instituto de Química Orgánica³⁴ adscrito a la Facultad de Farmacia, y se designa al químico español Antonio García Banús como Director. Durante ese mismo lapso la Dirección General de Laboratorios planeó la construcción del Instituto de Investigación Médicas y colaboró en el mejoramiento del Instituto de Anatomía Patológica de la Universidad de Los Andes.

De 1946 a 1948 el Dr. Edmundo Salas representa a la Universidad de Los Andes como miembro del Consejo Nacional de Universidades (CNU).

En el ejercicio de la docencia durante los años de 1947 a 1953, el Dr. Carlos Salas se encarga de la jefatura de Trabajos Prácticos de Química Biológica del Departamento de Bioquímica de la Escuela de Medicina y de la asignatura Bacteriología de la Facultad de Farmacia.

A partir de 1949, los egresados de la Facultad de Farmacia³⁵, implantaron la tradición de denominar las promociones con el nombre de un profesor, de acuerdo con los méritos y reconocimientos. El primer profesor escogido como padrino fue el Dr. Carlos Salas. El discurso “Siembra”, pronunciado por él en el Paraninfo y editado 18 años después, es una bella pieza literaria³⁶.

El 8 de octubre de 1949 participa en el acto del Paraninfo de la Universidad de Los Andes, en el que se instala el Colegio de Farmacéuticos del Estado Mérida, en virtud de haber sido aprobado por Decreto Ley y emanado del Ejecutivo Nacional el Estatuto del Colegio de Farmacéuticos³⁷.

En 1950, a petición del exrector Eloy Dávila Celis y de estudiantes del primer año de Medicina, presentó un proyecto, en colaboración con los doctores Mario Spinetti Berti y Guillermo Sánchez, para la fundación de la Escuela de Laboratoristas en la Universidad de Los Andes, el cual fue aprobado de inmediato por el Consejo Universitario bajo la denominación de Escuela Politécnica de Laboratoristas (ESPOLA)³⁸, dependiente de la Facultad de Farmacia, siendo designado como Director el Dr. Edmundo Salas. Fue la oficialización de aquellos cursos que de forma privada organizó en 1942, en la conocida como "Universidad de El Llano" de Carlos Salas. La apertura de esta nueva carrera, ofertada por la Universidad de Los Andes, fue difundida por la prensa nacional³⁹. ESPOLA abrió el periodo de inscripciones en noviembre de 1950, e inició sus actividades en septiembre de 1951.

Se estableció como requisito indispensable de ingreso, tener aprobados los tres primeros años de la educación secundaria o su equivalente oficial. La duración de la carrera fue de tres años, repartidos en seis semestres, los tres primeros comunes y los últimos de especialización, para otorgar los títulos de Técnico Laboratorista Clínico o Técnico Laboratorista Industrial. La Escuela contaba con los laboratorios de las facultades de Farmacia, Medicina y Ciencias Físicas y Matemáticas. Los aspirantes a Laboratoristas Clínicos tenían que aprobar varias pasantías en el Laboratorio de Diagnóstico Clínico de la Escuela de Medicina, que funcionaba en el Hospital Los Andes. Para el año 1952 se acondicionaba un laboratorio especial para el entrenamiento industrial , ya que visitas del Dr. Salas, con su adjunto el Dr. Iván Márquez, a mediados de junio de 1951 a empresas industriales de Caracas y petroleras del interior⁴⁰, indicaron que no reunían las condiciones apropiadas para los fines que perseguían en las pasantías los futuros graduados como Laboratoristas Industriales, salvo la industria de

grasas y aceites “Mavesa”, según señalaron en un informe posterior⁴¹. A la postre no llegó a graduarse ningún Laboratorista Industrial. El Dr. Salas se encargó del dictado de las materias Química General, Química Biológica y Técnica General de Laboratorio.

En 1952, junto con el Dr. Mario Spinetti Berti, planteó la transformación del Laboratorio de Química Biológica en Departamento, abarcando las Escuelas de Medicina y Laboratoristas de Farmacia, extendiendo sus actividades hasta el Hospital Los Andes, donde era profesor y se desempeñó como Jefe hasta 1959. Ese mismo año publican ambos profesores el libro “Fundamentos Prácticos de Química Biológica”, para estudiantes de Farmacia, Medicina y Odontología⁴².

En septiembre de 1952, con motivo de su 50º cumpleaños, pone en funcionamiento en la casona de Pompeya, la piscina, luego testigo de muchas fiestas y veladas de familiares, amigos y estudiantes⁴³. En abril de 1953, el Dr. Carlos Salas y el Dr. Mario Spinetti Dini, son honrados como Miembros Honorarios del Colegio de Laboratoristas Clínicos de Venezuela (fundado en 1945 como Sociedad de Técnicos Laboratoristas de Venezuela y cuya I Convención celebraron en 1947) según decisión tomada en la V Convención Anual de Laboratoristas celebrada en Valencia⁴⁴.

Al iniciar el Dr. Joaquín Mármol Luzardo su gestión rectoral en 1953, el Dr. Carlos Edmundo Salas es designado Decano de la Facultad de Farmacia (según resolución del Ministerio de Educación del 28/10/53) función que desempeña hasta 1958. Como Director de ESPOLA lo reemplaza el Dr. Roberto Gabaldón Parra. En agosto de 1953 se realizó en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes el acto académico de egreso de la primera promoción de Laboratoristas Clínicos “Dr. Carlos Salas”, entre cuyos graduados se encontraba el Br. José Roberto Maldonado, en la actualidad profesor jubilado de la Universidad de Los Andes⁴⁵. El 23 de abril de 1954 el Dr. Salas es clasificado como profesor Titular por acuerdo del Consejo Académico de la ULA.

Con motivo de la graduación de la promoción “Jesús Moreno Rangel”, de 1954, la primera de su decanato, el Dr. Salas les dirigió unas palabras

por escrito a los graduandos⁴⁶, en las que resaltaba que llevaba el nombre de “un antiguo y muy apreciado discípulo, hoy destacado profesor. Antes de que llegue la despedida final de la Promoción, pongamos por escrito la promesa que nos hicimos en reciente oportunidad de reunirnos nuevamente, dentro de cinco años, aquí al pie de la Sierra Nevada”.

El domingo 24 de abril de 1955, con motivo del centenario y del setenta y cinco aniversario respectivamente, del fallecimiento del Sr. Rafael Salas y Sra. Dolores Roo de Salas, fundadores en 1828 de la familia Salas-Roo en Mérida, los nietos y bisnietos hacen un llamado, en el diario “El Vigilante”⁴⁷ a todos los descendientes para concurrir en agosto a un acto de recordatorio de sus ilustres antepasados. Después de una misa solemne y un Tedeum en la Catedral, más de un centenar de descendientes fueron agasajados en la casona de la Hacienda Pompeya, en la Otra Banda.

En mayo de 1955, tanto las autoridades de la Universidad de Los Andes como las de la Universidad Central llegan a un acuerdo para igualar los estudios de los Laboratoristas Clínicos de ambas universidades, conviniendo que la Escuela Politécnica de Laboratoristas de la ULA, dependiente de la Facultad de Farmacia, eleve a cuatro los años de educación secundaria, mientras que la Escuela de Laboratorio Clínico de la Facultad de Medicina de la UCV, los rebaje al mismo número, como requisito de ingreso. Además fijan el plan de estudios en tres años. En el primero de ellos, se contempla el dictado de las materias Matemáticas, Física y Química, con contenidos revisados, y en los dos restantes, estudios teórico-prácticos de materias especializadas⁴⁸.

También en ese año del decanato del Dr. Salas, se amplía el radio de acción del Instituto de Química Orgánica, que pasa a denominarse Instituto de Investigación Química⁴⁹, con la intención de realizar trabajos originales en las diferentes ramas de las Químicas y asesorar a los candidatos a Doctor en Farmacia. Se designa un Consejo Técnico, bajo la coordinación de un Director, que para la ocasión fue el Dr. Carl Seelkoph, de origen alemán.

En julio de 1956 Salas aprovecha las vacaciones⁵⁰ y solicita permiso para ausentarse y someterse a un tratamiento médico en Boloña (Italia) con el fin de mitigar unos dolores de columna. Viaja con su esposa Yolanda y superada la operación visitan Roma, Nápoles, Pompeya, Sorrento y Capri. También viajan a Francia, pasando por Niza, Marsella, Lourdes y terminan en París. Regresan a Mérida a finales de agosto.

En septiembre de 1956 se establece como requisito de ingreso el título de Bachiller y se cambia la denominación de ESPOLA por la de Escuela de Bioanálisis de la Facultad de Farmacia; además se unifican los planes de estudios con la Escuela de Laboratorio Clínico de la UCV, que también se convierte en Escuela de Bioanálisis de la Facultad de Medicina de la UCV⁵¹, cumpliéndose así una petición de los egresados y estudiantes de la Escuela de Laboratoristas de esa Universidad, introducida ante el CNU en abril de 1954, para diferenciarse de los laboratoristas egresados de instituciones no universitarias. El primer Director de la Escuela de Bioanálisis de la Facultad de Farmacia de la ULA fue el Dr. Carlos Chalbaud Zerpa.

El 23 de julio de 1957, la que debía ser la quinta promoción de Laboratoristas Clínicos, se gradúa como la primera de Bioanalistas Clínicos “Dr. Joaquín Mármol Luzardo”,⁵² de la que forman parte los bachilleres Gonzalo González Márquez, Ada Romero y Fernando Rivero, quienes luego ingresarían como profesores en la Escuela de Bioanálisis de la Facultad de Farmacia de la ULA.

Gonzalo González Márquez, uno de los graduados en la “Universidad del Llano” de Carlos Salas, desempeñó cargos en el Ministerio de Sanidad, en el Hospital Los Andes e hizo un curso en 1952 de especialización en enfermedades de la nutrición en el Hospital de la Ciudad de México. En 1958, durante el decanato del Dr. Jesús Moreno Rangel, es designado Director de la Escuela de Bioanálisis, por disposición de la Junta de Gobierno de la República de Venezuela de acuerdo a resuelto N° 282 de fecha 26/02/58⁵³.

En octubre, en conmemoración de los 400 años de la fundación de Mérida, sale el primer número de la *Revista de la Facultad de Farmacia*,

cuya carátula actual, salida a concurso en 2007 después de medio siglo de vida, fue la presentada por la hija del Dr. Carlos Salas, la Lic. María Luz Salas de Morales y su esposo, el Dr. Antonio Morales Méndez⁵⁴.

En junio de 1959 regresa Carlos Edmundo Salas al Decanato después de ganar las elecciones frente al Dr. Ramón Massini Osuna, quien lo felicita mediante telegrama⁵⁵. Al mismo tiempo comienza el largo rectorado del Dr. Pedro Rincón Gutiérrez. En esta gestión lo acompañan como directores Hildebrando Rodríguez, en la Escuela de Farmacia y Gonzalo González Márquez, en la Escuela de Bioanálisis.

A finales de octubre de 1960 se producen manifestaciones estudiantiles en el centro de Mérida, de simpatizantes del Partido Comunista y “miricos” (partidarios del Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR) por una parte y adecos y copeyanos por otra. Secuestran a los miembros del Consejo Universitario, por lo que se ven obligados a dormir la noche del jueves 27 en el rectorado. En la mañana del viernes 28 se anuncia una marcha de liceístas hacia el rectorado, que nunca sucedió, y el Dr. Carlos Salas regresa a su casa después de recibir consignas de la “Casa de AD”. Desde la noche del viernes hasta la madrugada del sábado 29, las autoridades se reúnen con el gobernador Carlos Febres Pobeda, para fijar las estrategias de evacuación de las residencias estudiantiles masculinas, ubicadas frente a la Facultad de Farmacia, en la avenida Don Tulio. Carlos Edmundo se acuesta como a las 4am. y recibe una llamada que le informa de la muerte, en Caracas, de su hermano Alberto, de profesión ingeniero.⁵⁶ Al mediodía sale para la capital, con Yolanda su esposa y su hija Yolanda Josefina en su carro Opel, manejado por Rey, el chofer de confianza del decanato. Llegan a la “Casa Los Pitos” de Altamira, donde se encuentran con doña Josefa, su madre, y sus otros hijos, María Luz y Carlos Luis, que estudiaban en colegios privados de Caracas y Valencia, para en la tarde ir a la funeraria en la Urbanización El Bosque. El entierro fue a la mañana siguiente. Al regresar a Mérida, doña Yolanda deja a sus hijos María Luz y Carlos Luis en sus colegios con Rey, mientras Carlos Salas permanece en Caracas una semana mas, acompañando a su madre. Al regreso, en avión, le informan de la suspensión de las clases por los

desórdenes estudiantiles y de la suspensión de las garantías a nivel nacional. Se realiza una reunión especial del Consejo Universitario, para informar de la detención del Dr. Carlos César Rodríguez, decano de la Facultad de Humanidades y Educación y apoyan la ida del Rector Rincón a Caracas para gestionar su libertad.

El 8 de diciembre (Día de la Purísima) después de recibir una llamada telefónica de su hija María Luz desde Caracas, le informan de la lamentable noticia de la muerte del Dr. Corrado Capretti, de origen italiano, profesor de Microbiología y Micología de la Escuela de Bioanálisis, a causa de haberse alojado en las vías respiratorias unos hongos microscópicos, cuando realizaba estudios en la Cueva del Pirata en La Azulita. Hizo las gestiones para la expatriación del cadáver y viajó a Caracas para atender a la viuda hasta la salida del vuelo para Italia. Ello ocurrió el lunes 26, después de la Navidad, que la pasó con su madre en Altamira, de forma tranquila.

El 17 de junio de 1961 le llega la noticia de la muerte de su hermano Luis, que fue enterrado con la presencia de sus familiares el día siguiente. Luis Salas Salas era médico oftalmólogo; trabajó en los campos petroleros de la Shell de Maracaibo y adelantó junto a su tío Federico Salas Uzcátegui, el proyecto de lo que es en la actualidad la carretera Machiques-Coloncito. Jubilado y soltero, ejercía la profesión en una edificación de su propiedad en San Bernardino. Era una persona muy culta, poseedor de una excelente biblioteca. En junio se gradúa de bachiller su hija María Luz en el colegio de las Teresianas en Caracas.

En septiembre de 1961 recibe una copia del informe enviado por el profesor Guillermo Sánchez⁵⁷, Jefe de la cátedra de Microbiología, al decano de la Facultad de Medicina, sobre la necesidad de contratar a un bioanalista y a un empleado de servicio para el Laboratorio de Microbiología, común para los estudiantes de las facultades de las Ciencias de la Salud, que en incremento anual, alcanzaban a 400. El decano de Medicina le comunicó que no era justo que todos los gastos de funcionamiento fuesen cargados al presupuesto de la Facultad de Medicina, por lo que consideró oportuno que le remitiese una copia

del informe al Decano de Farmacia, para que contemplase en el nuevo presupuesto los sueldos del empleado y del bioanalista, en vez de un médico, por considerarlo más idóneo para el desarrollo de las actividades de la cátedra.

Con motivo de celebrarse en San José de Costa Rica⁵⁸ el II Congreso Latinoamericano y I Congreso Nacional de Microbiología entre el 9 y el 19 de diciembre, el Dr. Salas fue enviado como delegado de la Universidad de Los Andes, con la misión de estrechar nexos con la Universidad costarricense y otras Universidades del continente en los aspectos científico, artístico y cultural y con el objetivo de contratar profesores que desearan incorporarse al personal docente y de investigación de la Facultad de Farmacia de la ULA.

El 20 de diciembre de 1962 la carrera de “Bioanalista Clínico” se elevó a la categoría de “Licenciado en Bioanálisis”, después que el CNU aprobara el proyecto conjunto presentado por los representantes de las dos escuelas de Bioanálisis de las Universidades Nacionales, en el que se prolongaban los estudios a cuatro años. José Lucio González (UCV), Hildebrando Rodríguez y Gonzalo González Márquez, Director de la Escuela de Bioanálisis de la ULA y coordinador de comisiones de trabajo, jugaron un importante papel en esta transformación, que colocó a las Escuelas de Bioanálisis al mismo nivel de las otras escuelas universitarias.

El 18 de junio de 1963 el Dr. Carlos Edmundo Salas, de acuerdo con su madre doña Josefa, registra el acta constitutiva de la Fundación Salas Roo⁵⁹, con parte de los fondos del patrimonio que dejara su hermano Luis. La finalidad de la Fundación era la de otorgar becas a estudiantes merideños de familias humildes, con buenas calificaciones, que aspiraran a estudiar carreras técnicas.

El 25 de noviembre de 1963 el rector Pedro Rincón Gutiérrez le envía una carta de agradecimiento⁶⁰ por la donación a la Universidad de Los Andes de tres bultos de libros, pertenecientes a la biblioteca privada de su hermano Luis, fallecido dos años antes.

En 1964 es nombrado por el Consejo Universitario miembro de la nueva Dirección de Planeamiento y Representante-Coordenador de la Universidad de Los Andes ante el Ministerio de Obras Públicas (MOP) para todo lo relacionado con estudios, diseños y proyectos del Grupo Médico, en especial del Hospital Universitario y la nueva Facultad de Farmacia, cuyas obras se adelantaban en el sector Campo de Oro, así como de otros proyectos de la Ciudad Universitaria a iniciarse en Mérida en La Hechicera, lo que supuso múltiples viajes a Caracas y horas de lobby en oficinas ministeriales.

Mientras tanto su casona de Pompeya de la Otra Banda continua siendo utilizada para fiestas, agasajos y reuniones de amigos, estudiantes y profesores. El 17 de septiembre de 1965⁶¹, acompaña a su hija Yolanda Josefina a Inglaterra, donde residirá por casi dos años para mejorar y practicar el idioma inglés en colegios públicos y privados. El regreso a Venezuela, un mes después, lo hace vía Canadá, donde pasa 4 días en Montreal.

Inicia por cuenta propia la urbanización de la Hacienda Pompeya, en la Otra Banda. A los dos años la vende, reservándose varias parcelas, entre las que incluye la de la casona y en la que construye "Caryola", su nueva vivienda.

El 17 de junio de 1966, en un absurdo y desgraciado accidente pierde la vida su hijo Carlos Luis, en la Quinta Los Pitos de Altamira. Carlos Luis había finalizado los estudios de bachillerato y cursaba estudios en la Escuela de Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

En agosto de 1966, el Consejo de la Facultad de Farmacia le hizo conocer la correspondencia enviada por el Dr. Carlos Febres Pobeda, profesor de la cátedra de Medicina Legal de la Facultad de Derecho, por la colaboración prestada en la docencia de su cátedra, por lo que acuerdan reconocer su esfuerzo y autorizarlo para que continúe, oficialmente, prestando la colaboración⁶².

En noviembre su hija María Luz, finaliza sus estudios de Licenciada en Educación en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, y poco después se desplaza a Inglaterra a reunirse con su hermana Yolanda Josefina, donde pasa una larga temporada, hasta regresar a Venezuela en agosto de 1967, en compañía de su madre, después de viajar por Europa, y tomar el barco en Vigo (España)⁶³.

El 27 de febrero de 1967 el Dr. Salas es designado como uno de los componentes de la comisión que recibirá la sede de la Facultad de Farmacia de Campo de Oro⁶⁴, la cual será entregada por parte del Ministerio de Obras Públicas (MOP), según oficio del 15 de febrero. Un día después es notificado de su separación de sus responsabilidades en la Dirección de Planeamiento por reorganización.⁶⁵ Ello no implicó cambio alguno en sus funciones como Representante-Coordenador ante el MOP. En cuanto a sus responsabilidades como docente continúa desempeñándose como Jefe del Departamento de Microbiología.

En julio de 1967 es elegido padrino de la promoción de Licenciados en Bioanálisis⁶⁶. En noviembre es inaugurado el nuevo edificio de la Facultad de Farmacia en Campo de Oro, siendo la primera Facultad de la Universidad de Los Andes a la que se le dota de locales específicamente adaptados para sus necesidades. En abril de 1968 es designado representante del Consejo Universitario como Jurado para un concurso de Instructor en la Cátedra de Microbiología de la Facultad de Farmacia⁶⁷.

En agosto de 1968 se casa su hija Yolanda Josefina en Caracas. El matrimonio Lecuna-Salas se va de estudios becado por el Ministerio de Minas e Hidrocarburos, primero a Rumania y luego a Alemania. En enero de 1969, su hija María Luz ingresa como profesora contratada en la Facultad de Farmacia para la asignatura Técnicas de Estudios.

En 1970 la Universidad de Los Andes le concede al Dr. Carlos Salas la jubilación a partir del 1º de agosto, después de largos años de ejercicio como catedrático universitario. Poco después inicia los trámites para

construir el edificio Salas-Roo en unos terrenos de La Candelaria en Caracas, con el fin de que los ingresos producidos en su explotación nutran los fondos para mantener activa la “Fundación Salas-Roo”.

En julio de 1971, junto a los profesores Ramón Briceño Perozo, Raúl Febres Cordero y Carl Seelkopf, es homenajeado por el Consejo de la Facultad de Farmacia, en el auditorium de dicha Facultad, con discurso de orden por parte del Dr. Pedro Nicolás Tablante Garrido y palabras del Dr. Salas en representación de los profesores⁶⁸.

En agosto de 1972 regresa el matrimonio Lecuna-Salas de Alemania, después de cursar estudios de postgrado el esposo y dominio del idioma alemán por parte de Yolanda Josefina. El 23 de septiembre se casa su hija, María Luz, por lo civil, en Caryola y el 30 por lo religioso en la capilla del Colegio San Luis, en los terrenos de la hacienda La Esperanza, domicilio de doña Josefa, su madre, antes de fijar la residencia en la Quinta Los Pitos, de Altamira en Caracas. La Hacienda fue negociada en condiciones muy ventajosas para los PP. Salesianos, durante los años cincuenta del siglo pasado.

En enero de 1974 nace su nieta Clementina, del matrimonio Lecuna-Salas. Ese mismo año traspasa la propiedad del Centro Comercial Salas-Roo, en una de las esquinas de la Plaza Bolívar, a sus hijas. En julio despide en Maiquetía al matrimonio Morales-Salas, sus hijos, profesores de la Facultad de Farmacia que se van becados por la Universidad de Los Andes a cursos de Postgrado en la Universidad de Oxford (Inglaterra). En agosto, el diario El Vigilante de Mérida destaca en primera plana la figura del Dr. Carlos Salas⁶⁹.

Carlos Salas pasa el tiempo vigilando las obras de la Fundación Salas-Roo, viajando entre Mérida y Caracas, donde vive su madre. Cultiva su afición a las corridas de toros, visita a sus muchos amigos, otea las montañas con un telescopio, oye la radio, escribe y rememora con notas su pasado, compra cámaras fotográficas y pasea en carro con Adán Quintero, un empleado de confianza.

El 26 de julio de 1975 viaja a Inglaterra con doña Yolanda, donde el 27 nace, en Oxford, su nieta Nivaria Hermenegilda del matrimonio Morales-Salas. Extienden su estancia durante cerca de dos meses; visitan la ciudad universitaria, Londres, Windsor y otros lugares de condados ingleses. A su regreso pasan por Granada en España y comparten unos días en Madrid con Alicia de Chalbaud, de la que son viejos amigos.

En diciembre de 1975 muere en Caracas su madre, doña Josefa, próxima a cumplir cien años. A partir de la muerte de doña Josefa los viajes a Caracas son esporádicos, en especial al ceder la administración del edificio de La Candelaria a una inmobiliaria.

En junio de 1976 se gradúa su hija Yolanda Josefina de Licenciada en Letras, en la Universidad Andrés Bello de Caracas. Posteriormente amplía sus estudios con una Maestría en la Universidad Simón Bolívar y llega a convertirse en una destacada folclorista y estudiosa de personajes históricos venezolanos.

El 9 de julio de 1976 en el salón de recepciones del palacio de gobierno, el gobernador del Estado Mérida, Dr. Rigoberto Henríquez Vera, le impuso al Dr. Carlos Edmundo Salas la Orden Andrés Bello, uno de los galardones que ameritan quienes se han distinguido en el campo de la docencia y en el cultivo de las letras y las ciencias. Mucho antes había recibido la Medalla de Oro en ocasión de haber cumplido 15 años al servicio de la Universidad, la Medalla de Instrucción Pública, la Orden del 27 de Julio de 1961 y la Medalla de Fray Juan Ramos de Lora. Asimismo fue homenajeado el 13 de noviembre de 1974, como socio activo, por el Rotary Club de Mérida. Entre el 8 y 18 de julio de 1976, el diario *El Vigilante* se hizo eco de la figura de Carlos Salas, con artículos de Rigoberto Henríquez Vera⁷⁰, Hildebrando Rodríguez⁷¹ y Augusto Rodríguez.

A inicios de noviembre de 1977 regresan de Oxford (Inglaterra), después de acabar exitosamente sus estudios de Doctorado y cursos de especialización, Antonio Morales y María Luz Salas, sus hijos. El

matrimonio, con su hija Nivaria H., se instala en “Caryola”, su casa, y Carlos Edmundo les dona la parcela contigua, para que construyan la vivienda, que llaman “Guajara”, a la que se trasladan a finales de 1980. A finales de noviembre de 1977 nace su nieto Eduardo, del matrimonio Lecuna-Salas y su otro nieto Américo Morales Salas, en octubre de 1980.

Pasa la mayor parte del tiempo en los altos de la quinta “Caryola”, escribiendo, oyendo noticias en su radio de onda corta. Durante las Ferias del Sol no deja de ir a los toros y pocas tardes deja de hacer su recorrido en carro por Mérida con Adán. Las visitas más frecuentes son las que hace a Antonio José Uzcátegui y Jesús Moreno Rangel, así como a Carlos Febres Pobeda , Eloy Dávila y Carlos Chalbaud.

La madrugada del 6 de junio de 1982, en pleno campeonato mundial de futbol en España, cuando se hallaba solo en los altos de su casa, al bajarse de la cama se rompe la cadera. Se le atiende lo mas rápido posible, pero no se recupera de los efectos de la anestesia, falleciendo en la madrugada del 18. Es enterrado el domingo 19, día del Padre.

Carlos Edmundo Salas viajó desde muy temprana edad, cuando aún no existía la carretera Trasandina. Se ausentó por más de una década de Venezuela con la finalidad de estudiar. Pudo ejercer su profesión en el exterior pero prefirió desde la provincia promover los análisis clínicos. Inquieto, formó parte de grupos que buscaban mejorar la salud y educación del pueblo. Se esmeró en el buen uso y administración de los dineros públicos. Llevó a la categoría de licenciatura universitaria los análisis clínicos. Creó la Fundación Salas Roo, junto con su madre Josefa, para que estudiantes distinguidos, de escasos recursos, se graduasen en carreras técnicas. Fue lector exquisito, aficionado a la música clásica y a la fotografía. Desprendido, pero no manirroto; puedo asegurar que sin saberlo, se anticipó a cancelar un préstamo solicitado a un banco, para completar la suma de la compra de contado de un apartamento. Por ello no es extraño que pocos días después de su deceso el presbítero Eccio Rojas lo recordara como “El Benefactor de la Universidad”⁷²

Durante el decanato de Bertilio Wilhem, en el año 1988, en el aniversario de la Escuela de Bioanálisis, la Universidad de Los Andes le confirió post-mortem la Distinción Bicentenaria. Según acuerdo del 29 de septiembre del Consejo Universitario, se aprobó la creación de la Cátedra Libre “Dr. Carlos Edmundo Salas”, la construcción de una plaza y la erección de un monumento en su homenaje, en terrenos adyacentes a la Facultad de Farmacia. El 7 de octubre de 1988 se instaló la Cátedra Abierta, con la participación del Dr. Domingo Maza Zavala y el 8 se colocó la primera piedra de la plaza, con la presencia de sus familiares. En la actualidad la Cátedra esta “cerrada” y la piedra perdida en el monte. No obstante el edificio central de la Facultad fue identificado con el nombre de “Dr. Carlos Edmundo Salas”.

La ciudad de Pueblo Llano, próspero y productivo centro agrícola de los Andes venezolanos, en los años cuarenta del siglo pasado dispuso de dispensario, creado por la Junta Asistencial presidida por Carlos Salas. En los ochenta fue elevado a medicatura rural, y los gobernadores de los noventa, William Dávila y Jesús Rondón Nucete, lo elevaron a hospital. Así, por disposición expresa del gobernador Rondón Nucete, la edificación sanitaria más grande de Pueblo Llano, desde junio de 1994 lleva el nombre de “Hospital Carlos Edmundo Salas”, como un homenaje de Mérida a quien fuera un eminente universitario y hombre de bien, destacado por su labor como fundador de la Facultad de Farmacia y de la Escuela de Bioanálisis de la Universidad de los Andes.

En mayo del año 2005, por deseo de la comunidad de Pueblo Llano, que quería conocer la figura de Carlos Edmundo Salas, se organizó en el Ateneo de esta población un acto con la presencia de las autoridades locales, directivos del hospital y representantes de los gremios agrícolas. Tomó la palabra Yolanda Josefina Salas, que hizo una semblanza de su padre, seguidamente el Dr. José Ramón López Gómez, quien aprovechó para presentar y bautizar el libro *Carlos Edmundo Salas, una huella trascendente*⁷³, dividido en cuatro capítulos, el tercero dedicado al homenajeado y uno adenda, donde se incluyen cuentos inéditos de Carlos Salas. Todo transcurrió en presencia de familiares del Dr. Salas y una numerosa representación de las fuerzas vivas de Pueblo

Llano, que tuvieron la oportunidad de compartir detalles íntimos de la vida de la persona que lleva el nombre del Hospital de Pueblo Llano, cuando el acto se alargó con un brindis.

Referencias bibliohemerográficas

- 1 Suárez, Ramón Darío. *Don Rafael Suárez y su descendencia*. Editora e Impresora Venezolana. EDIVE. 1955
- 2 Nucete Sardi, José. *Centenario de Federico Salas Roo. Trayectoria de un hombre*; pp. 3-6. Tip. Americana. Caracas. 1937.
- 3 Salas Roo, Federico. Discurso de orden pronunciado por Federico Salas Roo en honor a la memoria de Don Andrés Bello al año de celebrarse su centenario, en la Ilustre Universidad de Mérida (Venezuela) el 29 de Noviembre de 1881. *Centenario de Federico Salas Roo*. Tip. Americana. Caracas. 1937.
- 4 Febres Cordero, Tulio. "Doctor Federico Salas Roo". Del libro *Archivo de recuerdos y tradiciones*. 1909
- 5 Salas, Federico y Salas, Luis M. *Prospecto de una importante vía de comunicación*. Carretera Machiques-Colón. Tipografía Vargas. Caracas. 1941.
- 6 Márquez Carrero, Andrés. *Huellas de perennidad del Doctor Julio César Salas (1870-1933)*. Consejo de Publicaciones. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela. 1982.
- 7 Salas Sívoli, Rodolfo. *Genealogía de Rafael Salas y Dolores Roo Pirela*. Caracas. Venezuela. 2009.
- 8 Salas, Carlos E. Notas biográficas no publicadas
- 9 Gil Otaiza, Ricardo. La Facultad de Farmacia: momentos cruciales desde su origen hasta su consolidación. Una lectura crítica. *Actual. Investigación*; pp. 215-235 (71). 2012.
- 10 Temple University. School of Pharmacy. Class 26. The Majestic Press. Filadelfia. 1926
- 11 Salas, Carlos E. Pasaporte. Consulado de Venezuela. Nueva York. 1925
- 12 Salas, Carlos E. Notas biográficas no publicadas
- 13 Salas de Morales, María Luz. Comunicación personal.
- 14 Salas, Carlos E. Artículo no publicado. Mérida. 1972.
- 15 Salas, Carlos E. Notas biográficas no publicadas.
- 16 *Boletín del Hospital Los Andes*. Marzo. Tip. El Vigilante. 1936.
- 17 Salas, Carlos E. Artículo no publicado. Mérida. 1972.
- 18 Salas, Carlos E. El agua que se toma en Mérida. Edit. El Pueblo. Mérida. 1937.
- 19 Salas, Carlos E. Pasaporte expedido en San Cristóbal. 1936.
- 20 Gonzalo, Alonso. *Los picos del recuerdo*. pp 79-80. Editorial Venezolana. Mérida. 2007.
- 21 Masini Osuna, Ramón. Facultad de Farmacia en la Universidad de Los Andes. Breve reseña. p. 14. Producciones Alfa. Mérida. 1982.

- 22 Salas, Carlos E. Laboratorio Bioquímico del Dr. Salas. Sección de Especialización Técnica. Actas 1-4. Archivos privados. 1942-1944.
- 23 Salas, Carlos E. Correspondencia a Presidente Junta Administradora del Hospital Los Andes. 1943, octubre 15
- 24 Salas, Carlos E. Correspondencia a Director Hospital Los Andes. 1943, noviembre 3.
- 25 *Boletín de la Junta Asistencial*. Mayo-Junio, p. 3(1), 1948.
- 26 Salas, Carlos E. Correspondencia de Secretario de Educación, Asistencia Social y Estadística. 1948, junio 2.
- 27 Rodríguez, Augusto. "El Doctor Carlos Salas asustado por un guarda". *Anécdotas merideñas*. El Vigilante. Mérida, 18 de julio de 1976.
- 28 Salas, Carlos E. Correspondencia de Presidencia Corte Suprema de Justicia Estado Mérida, Estados Unidos de Venezuela. 1943, marzo 7.
- 29 *Tuerca y Tornillo. Semanario humorístico*. Valor una locha. Dirige y redacta, Carlo-Mundo. Administra, Baudilio Rodríguez. Mérida 21 enero 1945.
- 30 Ocariz, José Humberto. Discurso. Homenaje Dr. José Antonio Uzcátegui Burguera, perenne enseñanza; p.15. Vicerrectorado Académico. Universidad de Los Andes. Mérida. 1991.
- 31 Salas, Carlos E. Archivos privados. Bases para un plan de los laboratorios de la Universidad de Los Andes. Mérida 29 de julio 1945.
- 32 Ocariz, José Humberto. Discurso. Homenaje Dr. José Antonio Uzcátegui Burguera, perenne enseñanza; p. 14. Vicerrectorado Académico. Universidad de Los Andes. Mérida. 1991.
- 33 Salas, Carlos E. Correspondencia de Luis Eduardo Arocha, Vicerrector de la Universidad de los Andes. Mérida, 1947, octubre 11.
- 34 Masini Osuna, Ramón. *Facultad de Farmacia en la Universidad de Los Andes. Breve reseña*; p. 17. Producciones Alfa. Mérida,1982.
- 35 *Ibid.* p. 20.
- 36 Salas, Carlos E. Siembra. Discurso. Mérida-Caracas, julio 1967.
- 37 Masini Osuna, Ramón. *Facultad de Farmacia en la Universidad de Los Andes. Breve reseña*; p. 19. Producciones Alfa. Mérida,1982.
- 38 *Ibid.* p. 20.
- 39 El Nacional. "Se funda en Mérida Escuela Politécnica de Laboratorio". Mérida 6 de agosto 1950.
- 40 El Nacional. "Una escuela en busca de alumnos". Caracas 18 de julio 1951.
- 41 Salas, Carlos E. Informe parcial de la misión técnica llevada en la ciudad de Caracas en relación con la Escuela Politécnica de la Facultad de Farmacia. Mérida 23 de agosto 1951.
- 42 Salas, Carlos E. y Spinetti Berti, Mario. Fundamentos prácticos de Química Biológica. Experimentos básicos especialmente preparados para estudiantes de Medicina, Farmacia y Odontología. Mérida. Venezuela. 1952.
- 43 Salas de Morales, María Luz. Comunicación personal.
- 44 Salas, Carlos E. Correspondencia del Colegio de Laboratoristas Clínicos de Venezuela. Seccional Mérida. Andrés Rafael Mendoza. Mérida 22 de abril 1953.

- 45 El Nacional. Corresponsal especial. "Primera promoción en Mérida de laboratoristas clínicos". Mérida 4 de agosto de 1953. Elite. Promoción Dr. Carlos Salas en Mérida. Nº 1455, 22 de agosto de 1953.
- 46 Salas, Carlos E. A la promoción de farmacéuticos "Dr. Jesús Moreno Rangel". 1954
- 47 El Vigilante. In memoriam Rafael Salas (1797-1855)-Dolores Roo de Salas (1812-1880). Mérida 24 de abril 1955.
- 48 Salas, Carlos E. y Gabaldón Parra, Roberto. Informe acerca de la Escuela Politécnica de Laboratoristas, preparado para el ciudadano Ministro de Educación por orden del ciudadano Rector de la Universidad de Los Andes. Mérida, 1955, mayo 10.
- 49 Proyecto de reglamento para el Instituto de Investigación Química, aprobado por el Consejo de Catedráticos de la Facultad de Farmacia. Mérida, 1955, septiembre 22.
- 50 Salas, Carlos E. (Decano). Correspondencia a Dr. Joaquín Mármol Luzardo, Rector de la Universidad de los Andes. Mérida, 2 de julio de 1956.
- 51 Molina, Pedro María. Los estudios de Farmacia y Bioanálisis en Mérida. *Boletín del Archivo Histórico*. Universidad de Los Andes. Secretaría. Nº 8. Enero-junio 2003.
- 52 Promoción "Dr. Joaquín Mármol Luzardo". Bioanalistas Clínicos 1954-1957. Universidad de Los Andes. Facultad de Farmacia. Escuela de Bioanálisis. Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes, 1957.
- 53 Salas, Carlos E. Expediente. Universidad de Los Andes. Secretaría. Mérida 21 de julio de 1987.
- 54 Morales Méndez, Antonio y Salas de Morales, María Luz. Correspondencia de Beatriz Nieves Blanco. Coordinadora. *Revista de la Facultad de Farmacia*. Mérida, 8 de octubre de 2007.
- 55 Salas, Carlos E. Telegrama de Ramón Masini Osuna. Oficina Telegráfica. Mérida, 1959, junio 18.
- 56 Salas, Carlos E. Notas biográficas, no publicadas.
- 57 Salas, Carlos E. Decano de la Facultad de Farmacia. Correspondencia de Guillermo Sánchez, Profesor de la Cátedra de Microbiología. Mérida, 1961, septiembre 5.
- 58 Salas, Carlos E. Acreditación. Rector de la Universidad de Los Andes. Pedro Rincón Gutiérrez. Mérida 24 de noviembre de 1961.
- 59 Oficina Subalterna de Registro Distrito Libertador del Estado Mérida. Mérida, 18 de junio de 1963. Quedó registrado bajo el Nº 141 folio 213 al 219 del Protocolo Primero, Tomo Primero.
- 60 Salas, Carlos E. Correspondencia de Pedro Rincón Gutiérrez. Rector. Universidad de Los Andes. Mérida, 1963, noviembre 25.
- 61 Salas, Carlos E. Pasaporte. Expedido en Mérida, 24 de noviembre de 1961.
- 62 Carlos E. Salas. Correspondencia de Hildebrando Rodríguez. Decano. Facultad de Farmacia. Mérida, 1966, agosto 24.
- 63 Salas de Morales, María Luz. Comunicación personal.

- 64 Salas, Carlos E. Correspondencia de Pedro Rincón Gutiérrez. Rector. Universidad de los Andes. Mérida 1967, febrero 27.
- 65 Salas, Carlos E. Correspondencia de Pedro Rincón Gutiérrez. Rector. Universidad de los Andes. Mérida, 1967, febrero 28.
- 66 Castro, Trino. Comunicación personal.
- 67 Salas, Carlos E. Correspondencia de Juan Luis Mora Wanloxten. Secretario. Universidad de Los Andes. Mérida, 1968, abril 4.
- 68 Homenaje a Profesores de la Universidad de la Facultad de Farmacia. *El Vigilante*. Mérida, 23 de julio de 1971.
- 69 *El Vigilante*. "Dr. Carlos Salas: Merideño ilustre, cuya silueta, destacamos hoy". *El Vigilante*. Mérida, 18 de agosto de 1974.
- 70 Henríquez Vera, Rigoberto. Condecorado el Dr. Carlos Edmundo Salas. *El Vigilante*. Mérida, 10 de julio de 1976.
- 71 Rodríguez, Hildebrando. "El Dr. Carlos Salas, ejemplo y guía". *El Vigilante*. Mérida, 16 de julio de 1976.
- 72 Rojo Paredes, Eccio. "Carlos Edmundo Salas, Benefactor de la Universidad". *Frontera*. Mérida, 24 de junio de 1982.
- 73 López Gómez, José Ramón. *Carlos Edmundo Salas. Una huella trascendente*. Ediciones del Rectorado. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela. 2006.